

LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

Eligio Moisés Coronado



Sudcaliforniano, paceño, profesor, locutor, historiador, maestro en Ciencias de la Educación, colaborador de la administración pública de Baja California Sur y del municipio de La Paz. Autor y coautor de obras editadas en México, Estados Unidos y España, así como de artículos, conferencias, discursos y ensayos. Prologuista y editor de libros y revistas. Ponente en foros sobre educación, cultura, literatura e historia, dentro y fuera de la República Mexicana. Ha realizado viajes de estudio en su país, América Latina y Europa. Miembro de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana y de las asociaciones Reflexión y Californios Amigos de la Historia y los Estudios Locales (CAHEL), en La Paz, Baja California Sur. Con la denominación de cronista de las Californias, ejerce el periodismo cultural y político. A finales de 2017 fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua.

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, 2018

La educación del carácter

Eligio Moisés Coronado

La Paz, Baja California Sur, 2017

La educación del carácter

Eligio Moisés Coronado

La Paz, Baja California Sur, 2017

D.R. © Eligio Moisés Coronado
D.R. © Ediciones de la Noche

Primera edición, 2017

ISBN: 978-84-17290-66-5

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema —electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro—, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato, corrección, son propiedad de la editorial.

Impreso en México

Introducción

El educando es el objeto principal de la tarea educativa, por ello se hace necesario conocer las condiciones en que éste, por estímulos del medio y por influencias de la herencia genética, puede ser capaz de recoger y hacer suyo el legado cultural y científico de las generaciones anteriores.

Ante la interrogante ¿qué enseñar?, surge la respuesta: “Todos los elementos fundamentales de la ciencia y la cultura, haciéndolo participe en la búsqueda de su propio conocimiento en base a la autonomía individual y con pleno respeto a su libertad”.

Viene entonces la pregunta que desde los principios de la educación dirigida dio origen al nacimiento de métodos y técnicas encaminadas a hacer verdaderamente positivo el hecho de educar: ¿Cómo enseñar? Quizá buscando procedimientos

específicos a cada rama del saber humano, a fin de hacer asequible al aprendiente la comprensión de materias tan interesantes de por sí como la historia o tan aparentemente áridas como las matemáticas. Posiblemente tratando de poner al estudiante en las situaciones que le sean más estimulantes para aprender. Tal vez aplicando las propias experiencias y las ideas constructivas de educadores reconocidos. En fin, que estaremos empleando y poniendo en función todos aquellos métodos, técnicas, procedimientos y sistemas que nos auxilien de manera realmente eficaz a que el niño o joven haga suyos, después de comprenderlos, los contenidos que llevamos como finalidad que aproveche.

Para la búsqueda y aplicación de estos métodos y técnicas habremos de pensar constante e invariablemente en la persona destinataria del empeño didáctico, y la psicología tiene mucho que aportar al respecto. Los difícilmente educables, la indisciplina, la deserción escolar y otros factores ligados íntimamente con la educación, tienen un lugar en esta materia, y a ella acudiremos para conocer al educando como individuo, partiendo del hecho de que cada uno es un caso bio-socio-psíquico especial.

He aquí, el o los motivos del presente trabajo: ¿qué debemos entender por carácter?, ¿qué importancia tiene para la educación el estudio del carácter?, ¿hasta qué punto es susceptible de ser educado el carácter?

Si a su término este breve estudio ha podido satisfacer estas cuestiones y hecho una aportación válida a la educación en general, habrá logrado sus fines.

1. La Psicología como ciencia

Si hay algo que no se duda el carácter de una ciencia, es la Psicología, aunque mucho tiempo antes de ser considerada como una ciencia propia, surgió de la Filosofía y de la Fisiología, a las que muchos han querido reducir la. En primer lugar, la Psicología es una ciencia propia, no es una rama de ninguna otra ciencia, y es una ciencia provista de un método propio de investigación y de unos fines ciertos.

En cuanto al objeto, sabemos que la Psicología tiene como objeto el estudio de la conducta humana, que es la conducta humana la que se estudia por la psicología. En cuanto al método de la Psicología, como las demás ciencias naturales cumple la observación, pero en este caso

de la psicología en la educación. Posiblemente esta situación se deba a que la psicología ha sido considerada una ciencia auxiliar y no una ciencia autónoma. En fin, que estamos empleando todos en función y como métodos, técnicas, procedimientos y sistemas que no sirven realmente para enseñar a que el niño o joven haga suyos, después de comprenderlos, los contenidos que llevamos como finalidad que aproveche.

Para la búsqueda y aplicación de estos métodos y técnicas tenemos de poner constante e invariablemente en la persona del docente del aprendizaje, y la psicología tiene mucho que aportar al respecto. Los dificultades escolares, la indisciplina, la deserción escolar y otros factores ligados íntimamente con la educación, tienen un lugar en esta materia, y a ella acudimos para conocer al educando como individuo, partiendo del hecho de que cada uno es un caso bio-socio-psíquico especial.

CAPÍTULO I

La psicología en la educación

1. La Psicología como ciencia

Ya hoy nadie pone en duda el carácter de ciencia que tiene la Psicología, aunque mucho tiempo debió emplear en conquistar autonomía propia, emancipándose de la Filosofía y de la Fisiología a las que muchos han querido reducirla. En principio, la Psicología tiene un objeto propio no estudiado de idéntica manera por otra ciencia, y se encuentra provista de un método capaz de conducirla a resultados ciertos.

En cuanto al objeto, sabemos que la Psicología tiene uno claramente definido, esto es los fenómenos psíquicos, que si bien son manifestaciones vitales no son estudiados por la biología. En cuanto al método, la Psicología, como las demás ciencias naturales emplea la observación, pero en especia-

les condiciones y de distinta manera que las otras ciencias naturales. Este tipo de observación afecta dos formas: la introspección (observación directa de los propios procesos psíquicos) y la extrospección (observación de los demás).

2. La Psicología infantil

En la actualidad, la Psicología como ciencia tiene un campo vastísimo de acción en donde sea necesario conocer o dar una explicación de las causas y efectos de la vida psíquica (del hombre y de los animales, normal y patológica, del adulto, del individuo humano y las relaciones sociales, etc.). El niño no podía estar al margen de las investigaciones psicológicas, y su estudio en los últimos años ha sido fecundo en resultados positivos.

La Psicología Infantil busca precisamente lo peculiar de la vida psíquica infantil: los modos de pensar, sentir y proceder que la alejan de la actividad adulta, y aun la constitución del mundo del niño con sus propiedades tan diferentes de las que rigen en el mundo de los mayores. Recordemos que el mundo infantil se forma por medio del juego, que es para los niños una actividad tan seria e indispensable como las más importantes de

nuestra existencia adulta. En el mundo del niño los objetos carecen de la consistencia e inalterabilidad que tienen en el nuestro: el palo de escoba puede ser ahora un caballo, luego un rifle, después un soldado y más tarde... cualquier cosa. Los objetos no tienen unidad ni conservan el mismo sentido. El mundo cambia de un momento a otro y se transforma en otro nuevo.

Múltiples son los cuestionamientos que en el estudio del niño debe enfrentar la educación, y la Psicología Infantil ha aportado soluciones en este sentido. De estos estudios han nacido *tests*, las diversas teorías sobre el aprendizaje, la graduación de la enseñanza hasta la creación de una Psicopedagogía, es decir una Psicología aplicada al campo pedagógico para estudiar al niño como educando y objeto de la tarea educativa.

La Psicología moderna —aquella que ha abandonado los cerrados caminos de la Psicología abstracta y general, en uso desde los orígenes del pensamiento, para inclinarse hacia los problemas de la génesis de la individualidad y hacia los de la personalidad— ha destacado leyes. Ha puesto ya en claro buena cantidad de observaciones precisas para el conocimiento teórico de los niños y su educación. ¿Cómo han sido usadas en nuestras clases?

Su empleo ha sido casi nulo o, algunas veces, peligroso. ¿Por qué se impone de un extremo a otro de nuestro país, al niño de la aldea como al de la ciudad, al alumno de una población industrial como al del campo o de un puerto pesquero los mismos intereses, asuntos y ejercicios?

3. Algunas consideraciones

Toca al maestro aunar sus experiencias al estudio de los más preclaros pedagogos para el conocimiento mejor de los fenómenos psíquicos que se suscitan en el niño. Desafortunadamente, por causas de fuerza mayor tal vez, los organismos de investigación psicopedagógica creados en México han sido insuficientes; estratégicamente colocadas vendrían a aportar soluciones a diversas dificultades aún en espera de solución. Por otra parte, la necesidad de que se establezcan en las escuelas normales suficientes cátedras de orientación sobre la psicología del niño, es siempre imperiosa. Generalmente los iniciados en la tarea docente se lanzan a su cometido con preparación deficiente en el campo de la Psicología Infantil, y aunque no son los especialistas en Psicología los únicos capaces de asumir una actitud psicológica —a partir de que los todas las personas, en tanto

que seres sociales, asumen esa actitud en forma permanente frente a sus semejantes— sería más útil un empirismo psicológico enriquecido con los conocimientos de carácter científico necesarios.

1. Algunos conceptos

Una definición del diccionario oficial de la lengua española define al carácter como "conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue por su modo de ser u obrar, de las demás." Además fija la existencia de tres tipos de caracteres: adquiridos, heredados y sexuales; ello se contrapone al criterio de diversos autores que fijan la naturaleza del carácter como meramente psíquica y de ninguna manera fisiológica. "Negamos que pueda haber herencia psíquica en el sentido estricto de la palabra; no hay más que una herencia orgánica; heredamos un patrimonio orgánico que sin duda tiene gran peso en la formación de la personalidad; negarlo sería tanto,

¿Qué entendemos por carácter?

1. Algunos conceptos

Una acepción del diccionario oficial de la lengua española define al carácter como “conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás.” Además fija la existencia de tres tipos de caracteres: adquiridos, heredados y sexuales; ello se contrapone al criterio de diversos autores que fincan la naturaleza del carácter como meramente psíquica y de ninguna manera fisiológica: “Negamos que pueda haber herencia psíquica en el sentido estricto de la palabra; no hay más que una herencia orgánica; heredamos un patrimonio orgánico que sin duda tiene gran peso en la formación de la personalidad; negarlo sería tonto;

pero cada individuo, con todo y tener un patrimonio hereditario igual al de otros seres humanos, desarrolla su personalidad de un modo original, propio, porque la personalidad es el fruto de un desarrollo que se realiza en lo íntimo de su vida psíquica..”¹

V. A. Krutetski considera anticientíficos y reaccionarios los intentos de algunos psicólogos de crear las teorías del carácter partiendo de que éste se halla determinado completamente por factores biológicos: particularidades de la estructura corporal, composición química de la sangre, etc., de lo que se derivaría —aduce— que el carácter sería innato, predeterminado e invariable. Estas teorías de fatalismo, concluye, sean cuales fueren las consideraciones que rigen a sus autores, son el fundamento de las teorías racistas y misantrópicas.²

Luis B. Prieto F. considera al término carácter como de significación psicológica que expresa el conjunto de manifestaciones psíquicas de que se sirve el individuo para adaptarse al medio. “El carácter —define— es el temperamento modificado por las condiciones ambientales.”³

1 A. Gemelli, y G. Zunini, *Introducción a la Psicología*, p. 528.

2 Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS, *Psicología*, p. 465.

3 Luis B. Prieto, p. 284.

Luis Juan Guerrero estima al carácter como “un principio individual de preferencia de valores, un modo personal de considerarlos y elegirlos.”⁴ A partir de este razonamiento diremos que es la manera privativa de cada individuo de tomar las decisiones, de considerarlas y realizarlas.

2. Conclusiones

El carácter, pues, se nos presenta como razón, como fundamento y como explicación de la conducta humana; una manera individual de reaccionar a los estímulos del ambiente; una forma peculiar de actuar, de juzgar y de sentir. Pero si concebimos al carácter como inmutable e invariable, estaremos teniendo una concepción errónea: la vida, en todos sus grados y formas nos revela un grado enorme de plasticidad. ¿Debería ser una excepción la vida psíquica humana? Sobre el carácter influyen el trabajo personal, el gusto o disgusto que encontramos en él, las preocupaciones de la vida, el ambiente familiar, las satisfacciones que los triunfos y el éxito aportan, la amargura y la desconfianza producidas por el fracaso, o sean todas las circunstancias en que

4 Luis Juan Guerrero, pp. 274-275.

se desarrolla nuestra actividad y ante las cuales reaccionamos; sobre todo la influencia ejercida por los demás.

Con estas consideraciones de lo que por carácter debemos entender, pasemos al estudio de los factores que intervienen para su formación y la trascendencia que tiene en el campo educativo, y valoremos los criterios de las diversas escuelas que han investigado y teorizado sobre esta importante materia.

CAPÍTULO III

Carácter, temperamento y personalidad

1. Carácter

Consideradas ya las definiciones expuestas por algunos autores, se hace aquí necesario establecer las diferencias que guarda el término "carácter" respecto a "temperamento" y "personalidad", debido a que generalmente han sido confundidos estos conceptos y aun se les ha llegado a emplear indistintamente.

El concepto de carácter es empleado en diversos sentidos. Tomemos por ejemplo: "aquel individuo es víctima de su carácter", en que se nos presenta como especie de sustrato irracional predominante e inevitable. Lo mismo ocurre cuando al referirnos a un fracaso de convivencia declaramos que hay "incompatibilidad de caracteres". En ambos casos nuestro concepto denota propiedad o disposición

permanente de la vida psíquica. Por otra parte puede significar "la fuerza de aplicación a una tarea determinada y aun la persistencia de la conducta".⁵ Así decimos que a una persona "le falta carácter" o que es "débil de carácter" cuando carece de tenacidad para el trabajo o el estudio. O cuando es incapaz de asumir la responsabilidad de sus obligaciones. Cuando decimos que alguien es dulce, irascible o áspero, estamos señalando lo característico o peculiar del sujeto. Afirmamos que es un hombre de acción, constante o voluble cuando queremos indicar la dirección de su voluntad. "Debemos considerar al carácter como una voluntad éticamente buena, cuando se refiere a la manera de obrar según normas fijas de razón y, por tanto, al valor moral de los motivos:"⁶

Como final podríamos decir que el carácter se elabora en el curso de la vida, y depende del camino que haya seguido el individuo, refleja las condiciones personales y la manera de vivir. Que el sistema de relaciones del hombre con la realidad se forman bajo la influencia de la propia

5 *Ibidem*, p. 272.

6 *Ibidem*, p. 273.

realidad; es decir que el carácter del ser humano está determinado por su medio social, por las condiciones sociales en que vive y actúa.

2. Temperamento

A. Los cuatro temperamentos clásicos

Ya desde el siglo V, Hipócrates estableció la teoría de los cuatro temperamentos fundamentales: el sanguíneo, el flemático, el colérico y el melancólico, bajo la consideración de que la vida afectiva e impulsiva está en estrecha vinculación con la vida orgánica en general y muy especialmente con los cuatro humores que se atribuían al organismo humano: la sangre, la flema o pituita, la hiel y la hiel negra o atrabilis.

Galeno, otra grande figura de la medicina antigua, algunos escritores y también las leyendas populares cooperaron en la tarea de imponer la doctrina de los temperamentos como modos especiales de la vida psíquica y especialmente de la naturaleza afectiva en sus relaciones con la estructura corporal del individuo. Así ha llegado esta doctrina hasta nuestros días:

El temperamento sanguíneo posee sentimientos fácilmente excitables y también fácilmente modificables, sin lograr ser perseverante.

El flemático carece de riqueza afectiva y es inactivo, pero puede ser perseverante.

El colérico tiene sentimientos fuertes y perdurables, que llegan a ser tormentosos.

El melancólico tiende asimismo a la perduración de su estado de ánimo, que se caracteriza por el enfoque negativo y aun doloroso de los problemas.

A estos cuatro se añadió después el temperamento nervioso. Hasta el siglo XIX varios autores reprodujeron esta doctrina de los temperamentos con ligeras variantes. Atacada en sus fundamentos, se creía ya abandonada para siempre, pero las investigaciones endocrinas le concedieron importancia nuevamente.

B. Los biotipos temperamentales de Kretschmer

El investigador principal de esta materia ha sido el psiquiatra alemán Ernst Kretschmer, quien sostuvo que "el temperamento es la actitud afectiva total de un individuo, caracterizándose por dos notas esenciales: la sensibilidad (como capacidad afectiva de ser influido por las cosas) y el impulso (como capacidad dinámica de volcarse hacia la acción)."⁷

El mismo Kretschmer reconoce dos tipos fundamentales: el esquizotímico y el ciclotímico. El segundo puede ser estudiado a través de varios grupos y los principales son:

- 1o. El hombre sociable, bondadoso y amistoso.
- 2o. El hombre alegre, humorista y quizá vivaz.
- 3o. El hombre tranquilo, callado y aun suave.

7 Ernst Kretschmer, p. 270.

Al decir del profesor Luis Juan Guerrero,⁸ Kretschmer considera al ciclotímico como sociable y bondadoso, con quien se puede estar en buenas relaciones, sabe bromear y toma la vida como le viene.

El temperamento esquizotímico también se manifiesta a través de tres grupos principales:

1o. El tipo insociable, callado, concentrado, carente de buen humor.

2o. El tímido, de finos sentimientos, nervioso y a veces fácilmente irritable.

3o. El despreocupado, indiferente y a menudo hasta tonto.

Kretschmer correlaciona el temperamento y la organización corporal; hace depender a estos factores del funcionamiento de las glándulas de secreción interna.

De la opinión de investigadores como Kretschmer, Heymans, Wundt, Ebbinghaus, Pende, Sigaud y otros, puede concluirse que el temperamento está íntimamente ligado a las características

8 Luis Juan Guerrero, p. 271.

corporales de cada individuo, que constituyen un subsuelo profundo y firme de la vida psíquica. Por eso, el grado de rapidez, lentitud, tono o colorido con que formulamos las respuestas a los estímulos dependen de nuestro equilibrio hormonal, de la susceptibilidad afectiva y de la orientación de los impulsos; de ahí que basta un desequilibrio en el ámbito orgánico para que se refleje en la vida psíquica por una distinta tonalidad de euforia o depresión, entusiasmo o desgano.

Como ejemplo que puede servir para establecer las diferencias entre carácter y temperamento, tomemos al colérico de la teoría clásica de los cuatro humores: nos lo presentan como rápido, explosivo, capaz de entregarse a un asunto con extraordinaria pasión, pero desequilibrado, con tendencia a las reacciones emocionales violentas, con cambios bruscos de estados de ánimo. Si ante un estímulo dado reacciona violentamente, conforme a su temperamento, se estará revelando "fiel consigo mismo", pero sin poner su voluntad a fin de dominar su impulso; denotará ninguna influencia en él de las normas de convivencia social. Será un tipo "temperamental" pero "débil de carácter".

Aun así, resulta temerario valorar unos temperamentos como positivos o negativos. Cada uno posee rasgos de ambas características: si en el colérico es más fácil que en el flemático elaborar la rapidez y energía de las acciones, en cambio en el segundo es más fácil que en el otro elaborar la entereza y la serenidad. La viveza y bondad del sanguíneo, la tranquilidad y falta de apresuramiento del flemático, la energía del colérico, la profundidad y firmeza de sentimientos del melancólico; todos éstos son ejemplos de las cualidades valiosas de los distintos temperamentos. Al mismo tiempo, en cualquier temperamento existe el riesgo de que se desarrollen cualidades indeseables de la personalidad. En determinadas condiciones, el sanguíneo puede tender a "desperdigarse"; el flemático puede condicionar cierta pereza e indiferencia hacia el medio ambiente; el colérico puede hacer al individuo, brusco, violento; cuando hay rasgos de temperamento melancólico puede hallarse la tendencia a ensimismarse por completo, a ser desmedidamente reservado.

Una de las preocupaciones de la educación es tener plena conciencia de las cualidades inherentes a cada temperamento, así como elaborar los medios adecuados para dirigirlos.

Las particularidades del temperamento se manifiestan en las singularidades del trabajo mental. Sin embargo, un temperamento cualquiera, aunque siempre proporciona un estilo original al trabajo mental, de ningún modo determina las posibilidades del desarrollo mental del individuo. Las particularidades del temperamento exigen un método especial para la persona. A continuación se expone el caso de dos niños que fueron mis alumnos y que correspondían a los temperamentos sanguíneo y melancólico; respectivamente Ignacio y Miguel.

En el primero, activo, era difícil encontrar momentos de desánimo; incansable, siempre preocupado por los problemas de los demás, a los que procuraba dar su solución. Escuchaba sumamente interesado las explicaciones de algo novedoso para él; en los primeros meses del año escolar devoró su libro de texto. Excitado siempre ante todo lo nuevo, las repeticiones sobre algunas materias le producían distraimiento.

Miguel, en cambio, tenía que dedicar un tiempo relativamente largo a la preparación de sus trabajos, incluso los más sencillos. A diferencia de Ignacio, éste ponía gran interés y entusiasmo en las repeticiones, donde se sentía más seguro. Por otra parte, lo nuevo le perturbaba un poco; se le

notaba cierta indisposición para escuchar las explicaciones, lo que a menudo le distraía. Era el tipo del estudiante serio, reflexivo; eran característicos sus juicios de "hombre grande", sus contestaciones reflexivas y maduras.

En estas condiciones llegué a entender que a pesar de sus diferencias temperamentales, cada uno de ellos poseía cualidades que se debían aprovechar. En el aspecto cuantitativo, Ignacio superaba con mucho a su compañero; pero en el cualitativo, Miguel conseguía resultados similares y, en algunas ocasiones, mejores.

La doctora Caroline von Heydebrand⁹ por medio de ejemplos da idea clara de las características fundamentales de cada uno de los temperamentos, y aparte enuncia las maneras viables para su tratamiento. Respecto a los niños de temperamento sanguíneo, dice: "Los educadores harán bien en tener mucha paciencia con sus inconvenientes como volubilidad, falta de concentración, superficialidad, irresponsabilidad. Para el niño sanguíneo es normal ser irresponsable."

En lo que se refiere a la conducta que el maestro debe adoptar con los niños melancólicos, afirma:

9 Caroline Von Heydebrand.

"Necesita una persona a quien abrir su alma y no es difícil de satisfacer en este punto. Algunas palabras amables y comprensivas ganarán su corazón y confianza."

Refiriéndose a la forma en que debe tratarse el temperamento colérico, la doctora von Heydebrand sostiene que "exige mucha, mucha paciencia y una comprensión profunda y práctica de su alma [...] Hay que darle siempre la oportunidad de desplegar sus energías en forma que no cause daño sino provecho" [...] En medio de su ira no puede el niño captar ningún argumento ni razonamiento; pero una vez calmado y dejado solo por un tiempo, agradecerá toda comprensiva ayuda moral que se le brinde sin traza de ironía ni humillación, si bien sin menguar tampoco importancia a su acceso."

Por último, para tratar al niño flemático, aconseja: "no debe dejársele jugar enteramente solo; de tiempo en tiempo se debe jugar con él, incitarlo, apresurar el 'tempo' de sus juegos [...] El niño flemático que ha sido despertado hacia el calor anímico, amará de una manera hermosa; no a saltos como el sanguíneo, no morbosamente adorante como a veces el melancólico, no violentamente agresivo como el colérico, sino con una fidelidad y adhesión constante y duradera."

3. Carácter y temperamento: diferencias

1a. El carácter indica un modo de proceder exclusivamente psíquico y, por tanto, sin mayores alusiones a las funciones fisiológicas ni a la configuración del cuerpo.

El temperamento, en cambio, está vinculado estrechamente a la figura corporal.

2a. El carácter se refiere a la organización psíquica que hemos construido, sirviéndonos de la voluntad, esto es lo que nos proponemos ser, la dirección que deseamos siga nuestra existencia, la vida que queremos vivir.

El temperamento, en cambio, es la organización de aquellas manifestaciones psíquicas más íntimamente ligadas a la vida orgánica como son los afectos y los impulsos.

3a. El carácter no es meramente lo que somos, sino lo que queremos ser.

El temperamento es algo natural; nacemos con él o lo desarrollamos luego, afirmándolo o atenuándolo, pero siempre por medio de procesos orgánicos.

4a. El carácter exige un intercambio constante con el ambiente que nos rodea, y especialmente con los demás individuos.

Por su parte, el temperamento depende de nuestra herencia biológica y se desenvuelve en la intimidad de nuestra estructura biopsíquica.

Todos somos, por naturaleza, personas sentimentales o impulsivas, pero sólo por nuestro esfuerzo llegamos a ser personas volitivas.

4. Personalidad

“La palabra ‘personalidad’ designa el conjunto de rasgos tanto psíquicos como somáticos, por los cuales un individuo humano se distingue de los demás. Dicho en otras palabras: personalidad es la manera de ser característica de la persona, del ‘yo’ sustancial.”¹⁰

Conforme a la definición anterior consideraremos al carácter, el temperamento y la constitución corpórea como elementos integrantes de la personalidad individual.

Como se sabe, las maneras de concebir los psicólogos la personalidad son las más diversas que podría imaginarse; cada sistema psicológico nos

¹⁰ *Enciclopedia Labor*, tomo 9, p. 522.

presenta una concepción distinta, según el punto de vista en que cada uno se haya colocado; debe añadirse, además, que para aumentar la confusión, son varios los psicólogos que usan los términos “personalidad”, “carácter”, “temperamento” como si fueran equivalentes. A pesar de ello, presumo haber establecido con alguna claridad la significación de cada uno de estos conceptos.

Por otra parte, cabe considerar imperfecta la concepción de “personalidad” sin el concurso de factores orgánicos (temperamento, constitución corporal) y de la vida psíquica.

A partir de lo expuesto, la personalidad será, pues, el “todo” característico en cada individuo humano, el “yo” propiamente dicho.

Formación del carácter en los niños y medios de su educación

1. Clasificación del carácter

A. Clasificación de Spranger

En su obra *Formas de vida*, Eduardo Spranger, psicólogo alemán, hace una clasificación objetiva de los caracteres en la cual señala seis “tipos ideales básicos de la individualidad”, según el valor predominante al cual se siente ligado el individuo humano, y la acción que sobre dichos valores puede el mismo ejercer. Sus seis “formas de vida”, son:

- 1a. el Hombre Teórico y *Homo Theoreticus*, que valora todo objetivamente y, por ende, dirige su vida a investigar la verdad.

2a. El hombre Económico u *Homo Æconomicus*, dominado por los valores unitarios y considerados como objetos de la economía.

3a. El Hombre Estético u *Homo Æsteticus*, dominado por los valores de la belleza y la forma: es el artista.

4a. El Hombre Social u *Homo Socialis*, que obra por amor y solidaridad con sus semejantes. Realiza el bien preocupándose por el bienestar colectivo.

5a. El Hombre Político u *Homo Politicus*, que se caracteriza por una expresión personal de dominio y mando. Busca en la organización del Estado la manera de realizar la felicidad de sus semejantes, a los cuales impone las normas de su organización.

6a. El Hombre Religioso u *Homo Religiosus*, en el cual predominan los valores sobrenaturales; busca la salvación por la fe.¹¹

11 Eduard Spranger.

“Esta clasificación adolece del defecto de ser puramente espiritualista; se olvida de la personalidad misma para dar demasiada importancia a los valores supraindividuales.”¹²

B. Clasificación de Adler

Para Alfred Adler, el carácter es un “concepto social” del cual sólo puede hablarse asociándolo con el mundo circundante. Para este autor, todo el carácter es adquirido; explica que la semejanza de caracteres entre miembros de una familia se debe menos al influjo de la herencia que al proceso de imitación que lleva a los descendientes a conservar los rasgos socialmente útiles para hacerse valer. Divide los caracteres en dos categorías:

1a. Los de índole “agresiva”, en los que el instinto de poder se manifiesta abiertamente, en los que el sentimiento de comunidad es más vivo, aun cuando en ciertos casos sus acciones pueden redundar en perjuicios de la misma sociedad.

12 Luis B. Prieto, p. 294.

2a. Los de índole “no agresiva”, en los que el instinto de poder se expresa por un aislamiento hostil, por un retraimiento.

El instinto de poder y el sentimiento de comunidad son los fundamentos de la clasificación adleriana, que constituye el eje de toda la obra de este notable psicólogo.¹³

C. Clasificación de Jung

Jung¹⁴ pretende conciliar los puntos divergentes de las doctrinas freudiana y adleriana, y concibe dos tipos de caracteres:

1o. El “Extravertido”. Es el hombre que orienta sus actividades hacia afuera; es comunicativo, aparentemente abierto y benévolo, se lanza despreocupada y confiadamente a situaciones desconocidas. En tal caso, “el objeto actúa como un magneto para el sujeto, lo atrae, lo aleja de sí mismo y aun modifica sus cualidades”. Las preocupaciones interiores pasajeras son incapaces de impedir la ac-

ción del hombre, que se siente dominado por el optimismo que le empuja a actuar; no tiene miedo al mundo que siempre se le presenta sonriente, la vida le parece buena y se apresura a vivirla.

2o. El “Introvertido”. Al contrario del anterior, éste mira hacia dentro de sí, se vuelve a su intimidad y nada le importan los valores que buscan el dominio de los objetos sino los de la propia vida interior. De carácter irresoluto, reflexivo, retraído, es difícil de entregarse, siente desvío por los objetos, adopta siempre la defensiva y tiende a colocarse detrás de una observación desconfiada. Su acción se encuentra inhibida por las representaciones falsas que tiene de los objetos, por su pensamiento permanentemente dirigido a su interior.

Pero hay que recordar, con el propio Jung, que todo hombre posee ambos mecanismos, y sólo el predominio relativo de uno sobre otro especifica al tipo correspondiente.

¹³ Alfred Adler.

¹⁴ C. G. Jung, pp. 65-66.

2. Formación del carácter en los niños

La formación del carácter comienza desde la primera infancia. En la edad anterior a la preescolar y máxime en esa edad, empiezan a apuntarse los primeros contornos del carácter; comienzan a formarse las normas de conducta, aunque tengamos que advertir que incluso el escolar primario carece de un carácter más o menos formado o definido.

En principio, todos estaremos de acuerdo en considerar al juego como la principal actividad del niño; y sobre todo en los juegos colectivos se va formando el carácter con rasgos tales como la camaradería, el colectivismo, la perseverancia, el valor, el dominio de sí mismo y la iniciativa.

Por supuesto, el juego es la escuela principal, sin ser la única, para el desarrollo del carácter de los infantes; el trabajo —sencillo y asequible a su edad— tiene gran importancia. Con la realización de encargos considerados socialmente útiles, el niño se acostumbra a apreciar y amar el trabajo, a sentir la responsabilidad por el asunto que se le ha encomendado, a sentirse miembro de la comu-

nidad. Un buen principio para que el niño asimile las normas de conducta.

La imitación tiene importancia primordial en la formación del carácter; por ella va adquiriendo directamente las normas y exigencias morales, las reglas de conducta social; el niño percibe de los adultos las explicaciones a estas reglas y sigue su ejemplo. Las exigencias paternas y de sus educadores, pero sobre todo ello su ejemplo personal, intervienen de manera decisiva en esta formación. Los conceptos de *lo que se puede* y *lo que no se puede* hacer comienzan a determinar su comportamiento, pone los fundamentos del sentimiento del deber, de la disciplina, del dominio de sí mismo; el niño acostumbra a dar valor correspondiente a su conducta y, por ende, una reacción —positiva, desde luego— del niño al ambiente social en que vive. Ello equivale a afirmar que el carácter para nada es fijo, inalterable, hereditario, ligado de modo insoluble a la constitución corporal; se nos presenta como plástico y transformable: de aquí la enorme variedad de caracteres.

Tenemos que reconocer la influencia que factores como la alimentación y el clima ejercen en la formación del carácter.

En los inicios de mi ejercicio magisterial tuve oportunidad de estar en dos regiones distintas del estado de Sinaloa. En la primera, un pequeño poblado del municipio también denominado de Sinaloa, la mayor parte de las tierras del cultivo eran de temporal, donde se recogía anualmente una cosecha de ajonjolí que, al decir de muchos, empobrece la tierra...

(A continuación hablaré sólo en tiempo pasado pues desconozco las condiciones en que se vive ahí actualmente.)

Ello venía a ocasionar que toda la cosecha se vendiera "al tiempo", es decir antes de recogerla y a precio sumamente bajo por los que la acaparaban. Había ocasiones en que las familias de estos campesinos se alimentaban exclusivamente de café negro y tortillas de maíz. ¿Cómo se formará el carácter en los niños de este medio?: escuchando las eternas amargas quejas de progenitores y vecinos por la permanente miseria, apreciando los bienes materiales del acaparador a quien, preciso es decirlo, llegaban a considerar como un benefactor.

Los juegos de estos niños se efectuaban en la clandestinidad porque siempre era imperioso estar

buscando en otros trabajos los medios para hacer más llevadera la existencia. Me encontré con niños fácilmente sugestionables y dóciles —jamás tuve un caso de indisciplina—, casi sin iniciativa propia, inhibidos, idealizando permanentemente la vida en el medio urbano, al que sin duda se habrían de dirigir en la primera oportunidad que se les ofreciese.

¿Formar en ellos hábitos útiles como el del ahorro?, infructuoso.

La educación tiene mucho que hacer en zonas como ésta; por eso, aunadas a mi tarea dentro del plantel emprendí algunas actividades de índole social como construcción de letrinas, de las que carecían todos los hogares, invitaciones a autoridades para visitarnos, elaboración y adquisición de materiales para la construcción de la escuela que mis sucesores se encargaron de llevar a cabo.

En el periodo lectivo siguiente fui adscrito a un ejido del norte de la misma entidad. El cambio fue radical: en este medio había sistemas de irrigación por medio de canales, créditos oficiales y particulares para los agricultores, tierras fértiles, maquinaria por doquier, autoridades agrarias y municipales realmente interesadas en el bienestar comunitario; por lo menos así lo percibí. Como director de la escuela me hallé ante un alumnado

de perfiles interesantes, con gran entusiasmo por todo lo que a la escuela se refería, un grupo de niños inquietos con iniciativa propia tal que en más de una vez orientaron mis decisiones. Me fue sorprendente su conciencia del papel que desempeña cada uno respecto a la colectividad, que me empeñé conscientemente en reforzar y estimular. Niños que generalmente, en vez de preguntar qué hacer, solicitaban opinión sobre lo que pensaban hacer.

Inútil negar aquí la influencia que el medio ejerce sobre la formación del carácter. Frustraciones experimentan unos y otros, inhibiciones también, nada es ideal o perfecto en tal sentido; lo indudable es que el ambiente social propicia la formación de caracteres firmes, resueltos.

Debe considerarse la significación asimismo del factor climático en la formación de los caracteres y su diversidad. En principio, el clima, la orografía, el entorno geográfico en general tienen influencia sustancial en las costumbres y normas sociales de las distintas regiones del planeta.

Al ingresar a la escuela primaria comienza una nueva etapa en la formación del carácter del niño. La actividad escolar presenta al infante nuevas exigencias, una serie de reglas y deberes que

determinan toda la conducta en la escuela, en la casa y los lugares públicos.

La colectividad escolar toma un rol muy importante en la formación de los caracteres infantiles; el niño entra en relaciones con los maestros, establece vínculos de colaboración y ayuda mutua con sus compañeros y, merced a esto, va elevando su actitud consciente hacia la realidad —el sentido de la realidad es para Janet la función psíquica más elevada—, se desarrolla la conciencia del deber y de la responsabilidad ante su colectivo, el sentimiento de compañerismo y de grupo. Basándose en las valoraciones del profesor se acostumbra a comparar su conducta con las de sus semejantes y a valorarse a sí mismo aun cuando sea de manera muy elemental.

De la organización, de los métodos, de los medios del trabajo educativo y de enseñanza depende el buen éxito del trabajo de la escuela para la formación del carácter de los educandos. Tienen significación especial el estilo general de trabajo de la escuela y del maestro, el orden en todo trabajo del centro de enseñanza y del educador, la organización de las ocupaciones en las clases, las exigencias a los alumnos, la evaluación sistemática de cómo aprenden y de cómo cumplen las reglas

de conducta, así como la aplicación de los premios, estímulos y castigos.

En la formación del carácter que, como se dijo, comienza desde la primera infancia, intervienen factores de tipo ambiental (alimentación, clima, cultura, hogar, amigos, sistema de gobierno y todo lo demás) y los que se derivan del plano propiamente educativo.

3. Los rasgos del carácter

A. Los que manifiestan la relación con la sociedad

Entre los rasgos del carácter que manifiestan la relación del hombre con las demás personas, hay que distinguir en primer lugar el *colectivismo*, o sea la tendencia del sujeto a estar dentro de la colectividad, a tomar parte activa en ella, a luchar por los ideales de ella, a colaborar solidariamente con los demás. La persona con carácter colectivista se considera parte inseparable de la comunidad, concibe su vida ligada a lo colectivo. Sus intereses, fines y tendencias particulares los supedita a los del grupo. Con este rasgo del

carácter bien desarrollado, el escolar se sentirá vinculado a sus compañeros, ayudará con gusto a los que pueda y se alegrará de sus triunfos.

Otro rasgo del carácter ligado al colectivismo es el *humanitarismo*, es decir la relación de amor con las personas que lo merecen, de preocupación por ellas, de saberles encontrar lo bueno y positivo. Éste puede manifestarse por la ternura y la delicadeza, la comprensión de lo que puede causar pena o alegría a otro, por saber interpretar sus necesidades, determinar qué ayuda concreta es necesaria en un caso particular, y prestarla sin ofender. Resulta pertinente evitar la confusión de este rasgo, positivo y valioso, con la debilidad de carácter o con las condescendencia a las “debilidades humanas.”

Un rasgo negativo, entre los que manifiestan la relación del individuo humano con los demás, será sin duda el *individualismo* o *egoísmo*, tendencia a preocuparse en primer —y casi único— lugar por el beneficio personal.

La *sinceridad* y *veracidad* son también rasgos del carácter que deben cultivarse y enseñar a usarlos adecuadamente. Rasgos tales como la *disciplina* tienen valor inapreciable en la educación, que deberá modelarlos formando hábitos de comporta-

miento en el hogar, la comunidad, en la escuela, el salón de clases.

B. Los que expresan la relación con el trabajo

Hay que señalar primeramente la *laboriosidad*, rasgo que se manifiesta en quienes sienten necesidad del trabajo, y si carecen de la posibilidad de trabajar sienten intranquilidad, aburrimiento y hasta pena. Si la *pereza* y *negligencia* se encuentran en alguno de nuestros alumnos, indicarán la insuficiencia de nuestra labor educativa realizada en ellos. Indudablemente, la laboriosidad adquiere un valor especial cuando se combina con la *honradez*, la *meticulosidad* y la *iniciativa*. Por supuesto, estos rasgos tienen sus antítesis en las formas negativas que serán —ya lo citamos— la *negligencia* y la *pereza*, la *rutina* y la *inercia*. La *perseverancia* es otro rasgo importante del carácter que supone una prolongada marcha constante y sin desmayo hasta el fin; saber llevar a su término lo emprendido, apartando y superando los obstáculos. La perseverancia es una de las condiciones indispensables para llevar a buen fin las tareas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

C. Los que manifiestan la relación con el Yo

Un positivo rasgo caracterológico que manifiesta la relación del individuo consigo mismo será, sobre todo, la *modestia*, más como reconocimiento de que los valimientos personales son menos importantes que los éxitos de la colectividad, que como subestimación a los propios méritos.

La capacidad personal para autocriticarse sabiendo encontrar en el trabajo propio las equivocaciones, determinan la formación de este rasgo. El hombre modesto no es el gris, el mediocre, el tímido, sino el que sabe dar valor justo a sus obras. Por ello la modestia ha de combinarse con el sentimiento de la dignidad propia para generar la seguridad en sí mismo, y evite sentirse inútil o innecesario.

4. Educación del carácter

El poder de la educación sobre el carácter es indiscutible. Ya todos estamos más o menos de acuerdo en que sí puede ser influido el carácter por la educación, dentro de ciertos límites. Tratemos entonces de fijar los medios y la línea de

acción del educador para esta tarea fundamental de la escuela.

En cualquier edad, la educación tiene influencia decisiva en el carácter del niño. Son inexistentes los infantes cuyo carácter sea imposible educar, y en los cuales sea imposible injertar determinadas cualidades positivas, desplazando incluso los rasgos negativos que parecían arraigados en ellos, todo lo cual debe ser ejercido con sumo tacto, ya que la educación debe ser estimada como proceso de cultivo, nunca de destrucción.

Antón Semiónovich Makarenko¹⁵ subrayaba constantemente que lo más importante es el ejercicio continuado de los buenos actos, una especie de “gimnasia de la conducta”, o sea el afianzamiento de las buenas formas conductuales. Sólo es posible educar a un individuo en el concepto de la valentía si se le pone en condiciones de que pueda demostrar valor. Es irrecomendable, por otra parte, el tipo de educación que aparta al niño de todas las dificultades, ya que sólo crea caracteres débiles. El carácter se forja en la lucha contra las dificultades, para superarlas.

15 A. S. Makarenko, p. 395.

La literatura y el arte participan activamente en la educación del carácter: las imágenes de los héroes de las obras literarias y su conducta, con frecuencia son para el escolar algo así como referentes para valorar sus propios actos, especie de “patrón moral” con el que ellos comparan su conducta y por el cual ésta se rige. Esos modelos o patrones los puede tomar de personajes credos por el arte, pero en ocasiones viene a ser un familiar, un amigo o simple conocido el “ejemplo a seguir”.

En un artículo que tituló “Joe, el fantasma de Jack”, Theodore Irwin relataba la forma en que Joseph, hermano mayor de John F. Kennedy, influyó en toda la vida de éste.

“Yo tuve siempre la idea —expresó una vez su madre— que si los hijos mayores se educan bien, los menores seguirán su ejemplo. Y era fácil ver en Joseph un ejemplo porque era buen estudiante, buen atleta y muy popular, además tanto entre las chicas como entre los hombres del vecindario, dondequiera que íbamos a vivir.”

“Joseph era el cabecilla en cualquier juego o actividad que emprendía —recuerda su hermana Eunice Kennedy Shriver— y estampó su propia imagen sobre todos sus hermanos.”

Joseph, muerto en la segunda guerra mundial, había sido para John el ídolo de su infancia, y hasta su muerte el presidente todavía reverenciaba el idealismo de su hermano. La apariencia de ambos, sus gustos, sus actos e intereses habían sido casi idénticos, aun cuando Joseph fue siempre el líder a través de todos esos años que dejan honda huella. Pocas personas se dieron cuenta de ello, pero Joseph Kennedy continuó viviendo en la mente y el corazón del hombre que ocupaba la Casa Blanca. Cuando el presidente tenía que enfrentarse a problemas cruciales, cuentan sus íntimos que era muy probable que John F. Kennedy se preguntase: ¿Qué haría Joseph si estuviera en mi lugar?"¹⁶

A. Papel del maestro en la educación del carácter

En la educación del carácter desempeña un papel muy importante el ejemplo personal del maestro.

Makarenko indicaba que "la conducta de los educadores, sean los padres o maestros, tiene la significación más decisiva, ya que la influencia educativa se realiza no solamente cuando se conversa con el niño, cuando se le enseña o se le manda algo,

¹⁶ Theodore Irwin.

sino que frecuentemente influye más en él lo que hace el educador que lo que le dice."¹⁷

Si el maestro es perseverante en su trabajo, decidido en sus actos, si cumple y observa las normas de conducta, irá modelando el carácter de sus alumnos con el ejemplo que les dé. Sin restar valor educativo a las conversaciones que sobre valores morales y éticos tenga el mentor con los educandos, merece supremacía la influencia que el ejemplo personal tiene en la educación del carácter de los niños.

Las conversaciones, lecturas, conferencias que se dan a los alumnos con el fin de educar su carácter, deben tender sobre todo a la formación de conceptos claros. Esto es a todas luces indispensable, ya que algunos escolares tienen ideas equivocadas o erráticas, prejuicios y errores respecto a conceptos éticos. Muchos casos de mala conducta nacen a raíz de estas malas interpretaciones: considerar la modestia como cualidad de personas tímidas, oprimidas y de baja autoestima; a la terquedad como constancia brillante y de principios. Así, una falsa comprensión del honor conduce con frecuencia a la realización de actos deshonorosos.

¹⁷ A. S. Makarenko, p. 397.

Por ello es conveniente discutir y analizar con los niños estos conceptos para deshacer las equivocaciones y valorar críticamente los puntos de vista productos de la desorientación. En este tipo de conversaciones debe procurarse evitar amonestaciones y sermones molestos.

En la educación es indispensable un método individual basado en el estudio personal del carácter de cada alumno. Lo que es adecuado para uno puede resultar contraproducente para otro. Con el "Método de rebaño"¹⁸ se trata a todos de la misma manera, se les somete a reglas y disciplina uniformes. Los reglamentos, lo mismo que los programas, desconocen toda consideración especial. Supone que ante los mismos medios de cultura todos los niños reaccionarán del mismo modo. Se puede así, despreciando los caracteres y aptitudes innatas del infante, transmitirle palabras, amontonar conocimientos extraños a su espíritu e interés vital.

Rousseau decía que "Cada espíritu tiene su forma propia, según la cual debe ser gobernado; y para el éxito de los cuidados que se toman,

18 Roger Gal, pp. 41-42.

importa que sea gobernado mediante esta forma y no por otra."

B. La autoeducación del carácter

Es necesario recordar que toda educación se complementa y se ayuda con la autoeducación. Por eso el hombre ha de tener de sí mismo un concepto elevado y confiar en el propio valer, trazarse un camino, escoger un derrotero y marchar hacia él sin desviaciones; por el vencimiento de los obstáculos exteriores y de las propias flaquezas se forja el carácter. Creer en el poder de la voluntad es hacer poderosa la voluntad.

Ello evoca los casos de Demóstenes que, tartamudo, pudo superar su deficiencia y llegar a ser el más grande de los oradores griegos; y de Beethoven, quien a pesar de su sordera logró hacer sus magistrales composiciones musicales.

En la escuela, el maestro debe procurar que se despierte en cada escolar el deseo consciente de modificar valiosamente los defectos propios y de construir los rasgos positivos del carácter, mostrarle los medios para educarlo, dotarle de los métodos de trabajo más efectivos e indicados para la formación de rasgos valiosos de la personalidad. De ello se deduce que habremos de mostrar a los

educandos la posibilidad completa de educar el carácter, crearles el convencimiento de que cualquier defecto, por arraigado que esté, puede ser encauzado con el esfuerzo de la voluntad.

CAPÍTULO V

Diez conclusiones y una proposición

1. La Psicología es una ciencia, a partir de que tiene un objeto definido y propio que ninguna otra ciencia estudia de manera idéntica y, además, posee un método de investigación.
2. El carácter es la manera personal de actuar, de juzgar y de sentir, de reaccionar a los estímulos ambientales. Sobre el carácter influyen el ambiente familiar, el clima, las demás personas, la alimentación, el trabajo, la escuela, etc. Es, además, plástico y variable, de acuerdo a la manera en que en él influyen los factores externos e internos del individuo humano.
3. El carácter empieza a formarse desde la primera infancia, aunque en forma aún indefinida. Es tarea del hogar y la escuela encauzarlo y propiciar su educación.

4. Se consideran rasgos positivos del carácter que manifiestan la relación del individuo con la sociedad, con el trabajo y con su propia personalidad: el colectivismo –implícitos en él el humanitarismo, la delicadeza–, la laboriosidad –comprendidas la meticulosidad, la honradez y la iniciativa–, la perseverancia, la disciplina y la modestia, entre otros.

5. El carácter es susceptible de ser educado; sea con la imitación, el ejercicio continuado de los buenos actos, las conversaciones en la escuela sobre normas y ética sociales y mediante la autoeducación, que debe canalizar el maestro.

6. En la educación del carácter tiene influencia determinante el ejemplo personal del maestro, el de miembros de la familia y de otras personas, aquellos de quienes se imitan rasgos deseables del carácter.

7. Es indispensable que en las escuelas normales de México se profundice el estudio de la Psicología más allá del campo infantil, la patológica, la animal, la social, etc., o sea materias de orientación psicológica en todos los grados de la carrera magisterial para que los futuros mentores

sepan investigar, razonar, conocer las causas de muchos problemas que se suscitan en el medio escolar y en la comunidad misma.

8. Es imprescindible elaborar programas específicos a las distintas regiones de México, ya que los intereses del niño del campo son generalmente distintos a los del ciudadano, y éstos a su vez difieren con los de quien vive en la costa. Del error de estandarizar se derivan otros, entre los que puede citarse el caso de los exámenes que se aplican indistintamente en todo el país. Vamos a preparar a un mexicano dispuesto a la prueba moral de la democracia; en quien la enseñanza estimule armónicamente la diversidad de sus facultades; un mexicano interesado ante todo en el progreso de su país, apto para percibir sus necesidades y capaz de contribuir a satisfacerlas; resuelto a afianzar la independencia política y económica de su patria; que sepa aportar su concurso auténtico a la obra colectiva. Pero todo ello podremos lograrlo con métodos y procedimientos asequibles, apropiados a cada región donde prestemos nuestra labor docente.

9. Se hace necesario instituir en México laboratorios de investigación psicopedagógica para

un conocimiento objetivo de la psicología infantil con miras a fortalecer el sistema educativo; a dar las bases para la comprensión acertada de la vida psíquica de los educandos.

10. Urgen planificaciones económicas, planes nacionales de tal manera eficaces que propicien la formación de mejores condiciones de vida en las diversas entidades del país, particularmente en las zonas rurales, muchas de las cuales han sido abandonadas a su suerte. Es indispensable hacer más eficientes las instituciones crediticias ya creadas y propiciar la explotación racional de los recursos naturales.

Proposición

ÚNICA. La inclusión, en las instituciones formadoras de docentes, de una asignatura cuyo objetivo esencial sea dotar a sus egresandos de elementos teóricos y prácticos que los hagan aptos para propiciar la educación del carácter de sus alumnos.

Bibliografía

- Adler, Alfred, *La Educación de los niños*, 1929.
- Enciclopedia Labor*, tomo 9, 1960.
- Gaillat, Roger. *Análisis caracterológico de los alumnos*, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1958.
- Gal, Roger. *La orientación escolar*, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1950.
- Gemelli A. y G. Zunini. *Introducción a la Psicología*, Edit. Luis Miracle, Barcelona, 1961.
- Guerrero, Juan Luis. *Psicología*, Edit. Diana, México, 1953.
- Herrera y Montes, Luis. *Psicología del aprendizaje*, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, México, 1963.
- Irwin, Theodore. Revista *Siempre!*, núm. 546, México, 1963.

Jung, C. G. *Lo inconsciente*, Edit. Losada, Buenos Aires, 1938.

Kretschmer, Ernst. *Constitución y carácter*, Edit. Labor, Barcelona-Madrid, 1947.

Makarenko, Anton S. *Obras completas*, ed. rusa, tomo IV, 1951.

Prieto, Luis B. *Psicología*, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, México, 1960.

Rambert, Madleine L. *La vida afectiva y moral del niño*, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1960.

Smirnov, Leontiev y otros. *Psicología*, Academia de Ciencias Pedagógicas de la RSSFR, Edit. Grijalbo, México, 1960.

Sociedad Mexicana de Pedagogía. *Revista Mexicana de Educación*, tomo II, México, enero de 1941.

Spranger, Eduard. "Formas de vida. Psicología y ética de la personalidad", *Revista de Occidente*, Madrid, 1935.

Von Heydebrand, Caroline. "Los cuatro temperamentos", *Cuadernos sobre la pedagogía de Rudolf Steiner*, núm. 6, México.

Warr, Edith B. *La formación de los sentimientos sociales*, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1958.

Contenido

Introducción	5
CAPÍTULO I	
La psicología en la educación	7
1. La Psicología como ciencia	7
2. La Psicología infantil	8
3. Algunas consideraciones	9
CAPÍTULO II	
¿Qué entendemos por carácter?	11
1. Algunos conceptos	11
2. Conclusiones	13
CAPÍTULO III	
Carácter, temperamento y personalidad	15
1. Carácter	15
2. Temperamento	16
A. Los cuatro temperamentos clásicos	16

B. Los biotipos temperamentales de Kretschmer.....	18
3. Carácter y temperamento: diferencias	23
4. Personalidad.....	24

CAPÍTULO IV

Formación del carácter en los niños y medios de su educación.....

1. Clasificación del carácter	25
A. Clasificación de Spranger.....	25
B. Clasificación de Adler.....	26
C. Clasificación de Jung	27
2. Formación del carácter en los niños	28
3. Los rasgos del carácter	33
A. Los que manifiestan la relación con la sociedad.....	33
B. Los que expresan la relación con el trabajo ...	34
C. Los que manifiestan la relación con el Yo.....	35
4. Educación del carácter	35
A. Papel del maestro en la educación del carácter	37
B. La autoeducación del carácter	39

CAPÍTULO V

Diez conclusiones y una proposición.....

Bibliografía

La educación del carácter

Se terminó de imprimir en diciembre de 2017
en los talleres de Ediciones de la Noche
Madero # 687, Zona Centro
Guadalajara Jalisco
El tiraje fue de 300 ejemplares.



Como parte del acto de graduación, el pasante Eligio Moisés Coronado pronunció el discurso en nombre de su generación de profesores de Educación Preescolar y Primaria, en la Escuela Normal Urbana de La Paz, Baja California Sur, México, el 30 de junio de 1961. Elaborado en 1964, el presente estudio constituyó la tesis que el autor presentó en versión mecanográfica para obtener el título de profesor de Educación Primaria, que logró en el mismo año en su Alma Mater: la Escuela Normal Urbana de La Paz, Baja California Sur, México.

Realizadas en él algunas adecuaciones pertinentes se publica ahora, poco más de medio siglo después, con el propósito de que pueda ser conocido por alguien más que el sustentante y el jurado calificador, en el supuesto de que habrá quien pudiese interesarse en el asunto y adquirir alguna utilidad de su lectura.

“Los profesores debemos hacer el intento por incidir más en la educación de los jóvenes, no sólo en cuanto a conocimientos o habilidades, sino también en la formación de su carácter, y en su madurez. Nuestros jóvenes pueden tener muchas imágenes en la cabeza, pero quizá no los estamos ayudando a crecer por dentro.”

Santiago García Álvarez
Rector del *campus* México
de la Universidad Panamericana
“La educación del carácter:
asignatura pendiente”,
Excelsior, 15 de mayo de 1996

“La autodisciplina constituye la esencia de la autonomía personal, que es uno de los objetivos de la educación. Por eso, excluir a la escuela de la formación del carácter y encomendarle únicamente la instrucción supone una tremenda falta de comprensión de sus obligaciones educativas. Su tarea también debe consistir en establecer didácticas para el aprendizaje de conceptos como el deber, la responsabilidad o la seguridad en uno mismo.”

José Antonio Marina
Filósofo, ensayista y pedagogo español
Cuadernos de pedagogía, 396 p., España, 2009

“El carácter no es algo con lo que naces y no puedes cambiar, como tus huellas digitales. Es algo que es tu responsabilidad darle forma.”

Jim Rohn
Empresario estadounidense,
autor y orador motivacional

